

ENCUENTRO POÉTICO A CINCO VOCES

CONMEMORACIÓN DEL DÍA MUNDIAL DE LA POESÍA
21 DE MARZO 2021

ENCUENTRO POÉTICO A CINCO VOCES 2021



ENCUENTRO POÉTICO A CINCO VOCES 2021

- Raquel Martín de Almagro • Bernard Legendre • Thibault Arthur Tien
- Emma • Rebeca Mingo

ARTEFACTO
éditions



ENCUENTRO POÉTICO a cinco voces

• Raquel Martín de Almagro • Bernard Legendre
• Thibault Arthur Tien • Emma • Rebeca Mingo

Arte Poético a cinco voces

Poemas

© Raquel Martín de Almagro

Facebook: Raquel Martín de Almagro

Instagram: @raquelfatamorgana

© Bernard Legendre

Facebook: Gerard Brennel

Instagram: @legendreguastapagliazo18

© Thibault Arthur Tien

Facebook: Thibault Arthur Tien

Instagram: @l.art.tien

© Emma

Facebook: Emma Fi M

Instagram: @mnemosynearth

© Rebeca Mingo

Facebook: Rebeca Legendre Mingo

Instagram: rebecalegendremingo

Imagen de portada

© Raquel Martín de Almagro

Diseño editorial y maquetación

Rebeca Legendre Mingo / Artefacto Espace Créatif

Facebook: Artefacto Espace Créatif

Instagram: @artefacto_éditions

<https://artefactoespacecreatif.com>

contact@artefactoespacecreatif.com

3 Venelle du Parc, 22510, Moncontour de Bretagne, France

Edición 2021, France

Distribución gratuita

Toda reproducción integral o parcial de los textos e imágenes del contenido de la presente obra, propiedad de los autores y de la editora, queda estrictamente prohibida.



RAA
QUEL

Martín

de Almagro

Ahora sé

que nunca aquí
fui moradora de las cosas.
Sujeta al peso específico
cimbreado del destino,
las horas mustias reflejaban a otra,
otra que no era ni fui,
otra que buscaba
la naturaleza del mar,
la inexactitud de sus meandros
y las costas.
Otro ser inhabitado
sin aliento,
redimido, pero no exculpado.
Insensata y torpe navegante
de esta geografía prohibida.

Desterrada

sin manos con que asirme
al espacio que ocupaste.
Vago inerte
disipando el tiempo,
sin la menor duda
de que cuanto hallé y perdí
es el resultado
de haber vivido absorbiendo el dolor,
sin pájaros en los ojos,
lacerada la lengua
al pronunciar palabras tan simples
como agua,
duna y hueco.

Busco la tierra

donde edificaré mi casa
con vitrales de iglesias viejas.
Las piedras que amamos
no producen sonidos,
tiemblan bajo los pies.
Somos nada,
la memoria de la luz
anunciando la verdadera existencia.

Sin duda

no olvidas el movimiento
de sus manos
los ojos insomnes en la despedida
la ducha fría y el bostezo en la mañana,
te habrías quedado
sólo por el hueco de su muñeca,
el borde superior del labio,
como tensaba el arco del pie
o la tibia luz
que descendía cuando apartaba la cortina.
Aún observas su imagen recortando luces
recuerdas el cuerpo
constante, inquieto en silencio,
asistes imperturbable
a la desfiguración de las cosas
como si se tratase de una vergüenza haberla amado.

Tengo el recuerdo quebrado

de una tarde iluminada por la espera
recorriendo las calles de la ciudad pequeña
inundada de niños y viajeros.
La fruta roja cerca de mi boca,
el vino que paladeabas con amoroso abandono,
el rito que precedió al encuentro de los cuerpos.

Al final

el tiempo es una línea curva,
el reflejo de la luz blanca que precede al deseo,
la oscuridad de los muslos entreabiertos,
el pulso tembloroso
bajo el silencio al principio.

BERNARD
Legg
dree

A UN NIÑO DE HAITÍ

Abre tu mano abanico del viento

Los árboles en pie están temblando
Aprovecha el vuelo de los gestos,
Los pensamientos son mariposas
Que juegan con el destino de las palabras

Hijo del tormento sin costas,
Abre tu mano abanico del viento
Los árboles en pie están temblando
En las orillas que se calman
créelo, ya no estás
solo en tu historia.

Me levanto en este mundo

donde camina el dolor
Por ti, amor
En este mundo abrazado de ademanes fríos
Donde las palabras de guerra sueñan con ser otras
Y apareces, simple, soberana
Al hermoso compartir del día
Me levanto en este mundo donde el tiempo sufre
Por ti amor
El cielo pinta sus colores de dicha,
Un niño juega a tu lado.

¿QUIÉNES SOMOS?

Nuestras lágrimas, fiebres de agua

Se han desviado
pensamiento helado
En la noche de palabras

Que se hieren
De significado y sufrimiento!
Dónde quedó nuestra niñez
Amada, apedreada?

Un sueño débil
Cerrado y marchito,
Apenas una emoción
Enterrada en el bosque

Los días. Quién eres?
Mi hermosa razón
Perdida
Desnuda sin horizonte

La vida ordinaria
reclama su derecho
Severo, frío.
Qué hacer, o no hacer?

Nuestras lágrimas, fiebres de agua
Se han desviado
pensamiento helado
En la noche de palabras

EN ARLES

Dos leones protegen el Ródano

En Arles, una barcaza sin fin
Se desliza; Santa Trophime
Se dejó llevar por los juegos de la noche.
allá, cerca de las arboladas fugitivas,
oigo venir los galopes enloquecidos
De la Camarga tendida, desnuda.

Estar, tal es el propósito de la vida

Honrar todo aquel que acompaña

El instante. Los simples objetos

Instalados en el presente claro,

Las montañas, los llanos

Los bosques, el mar inconstante, los cielos

Variables, los días luminosos,

Las noches secretas, los vivos

Estar, compartir el significado afirmado

La belleza que vibra y llama

El pensamiento, Estar aquí, ahora,

En la verdad del aliento unido.

Un día la soledad me preguntó:

-Qué sabes de mí?

-Estás demasiado a menudo ahí donde yo estoy.

-Qué más?

-No soy el único que te encuentra

Viajas por todas partes

-Eres feliz conmigo?

Soy feliz de compartir contigo.

-Qué quieres de mí?

Simplemente que me olvides.

-No puedo prometértelo.

-Lo sé. Ahora déjame que necesito estar solo.

En la vida aprendí a olvidar, más allá del olvido.

THE
BAULET
Arthur
Tiein

ARTE COMO METAFÍCA: La Vía, la Escuadra y el Compás

(Fragmento)

El asceta rio a carcajadas, bailó y bebió.

«La risa y la danza son el vino del sabio, el elixir del necio, la ambrosía del gimnosofista. Quien comprende el misterio de la risa comprende el Origen del Misterio.»

Entonces, el Buscador abrió su corazón al Infinito y se dijo a sí mismo:

«Admira y respeta todas las tradiciones, pero no te sometas a ninguna. El Fuego Sagrado que todo lo suscita no tiene límites.»

«Podéis entrar si así lo deseáis.»

Entramos en el pequeño templo con los ojos entornados, los pasos palpitantes, el corazón enjuto. La luz acariciaba con suavidad lo que en ese instante parecía ser el centro del mundo, la raíz de todo, el eje de la gran rueda cósmica. Centenares o miles de malas, rosarios hindúes hechos con semillas toscas, gruesas, lunares denominadas «ojos de Rudra» o «lágrimas de Shiva», el asceta danzante, «el benevolente», «el destructor», el «Maestro de la Unión» rodeaban la pequeña estructura, otorgándole un valor de sacralidad cósmica. El ciclo ininterrumpido de vidas se enlazan y se abrazan en la inmensidad de galaxias, de mundos, de orígenes, perpetuando así el «Juego de Brahma», el aspecto creador del Absoluto que todo lo habita, la estructura íntima de la Vida, la Fuente Primera y Última, presente en todo lo que existe. Los ojos del hombre envuelto en sí mismo untan pasta de arroz en el rostro frío, plateado e impassible del ídolo. «¿Qué Dios es ése?» Sus ojos rojizos, lastrados de Eternidad, responden; «Shiva.» El conjunto de lo existente parece condensarse en cada uno de sus gestos, cargando de Infinito cada grano de arroz que adornará el rostro del «murti», la forma concreta, devocional y fenoménica del Absoluto en términos humanos, su aparecer sensible, su expresión simbólica, su empalabramiento empírico. Los ojos redondos del Dios, juguetones y desprovistos de vida, recuerdan las miradas llanas y abismales de la estatuaria celta. Después de untar su rostro con pasta de arroz, el sacerdote de Shiva, el «saddhu», «aquél que tiene un objetivo», pintará su rostro. Cada rincón es y será la morada de ese Dios que engendró al hombre, de ese Dios engendrado por el intelecto humano. El joven sacerdote nos sonríe con suavidad. Entonces, el Buscador se dijo a sí mismo: «Es con las mismas manos con las que Dios creó al hombre con las que el hombre crea a Dios. Es con las mismas manos con las que el hombre creó a Dios con las que Dios crea al hombre.»

BNM
MA

TE VEO ANDAR

A ti te han querido,

mujer sola en el asiento de tren.

Te han querido, y tú has querido la tierra.

Manos de arcilla, nacidas de la raíz que arrastra y hace nacer.

Te veo mamando la tierra,
arraigada en ella como ninguna.

Manos raíz, uñas de arena.

Y cavar.

Cavar en tu cuerpo buscando lo que se ha quedado atrás:
el amor.

Artritis en manos por buscar a manotazos:
el amor.

Y tu cara que tropieza y se desgasta buscando:
el amor.

Manos como cara: la misma textura.

Podrías tener artritis en la cara.

Tienes las manos de mi abuela:

más grandes;
más joven eres tú.

Agarras el bastón, desgastado,
como tus manos y tu cara.

Bastón que te agarra a la vida.

Mujer de ojos obnubilados,
de mirada extraviada,
de un azul consumido.

Estás ahí sentada, y sin embargo:
te veo andar.

Andar con el amor en la espalda, y con la tristeza de frente.

Todo se desgasta a cada paso que das;
la tristeza es lo que dejas ver.

Espalda roja, cuerpo marrón, mirada azul.

Todo en tu cuerpo y tus entrañas de mujer tierra.

Espejos de sal

y líneas en el horizonte

Azul y tierra, tierra de azul amamantando.

Seno que agarran las manos y

las manos que se enredan,

y se notan las líneas, las líneas de la mano
mezclándose con las líneas del horizonte.

En el fondo azul: danzas.

En el horizonte: danzas.

Danzas de líneas curvas, curvas que se hacen línea de salida,
principio de entrada e interrogantes curvos.

Centro del fondo y centro de superficie,
pez que se muerde la cola y no sangra;
se alimenta, se hace círculo, se hace matriz
y centro del fondo y centro de superficie.

PRÓLOGO

para el poemario “Los días del sol”
de Lorena Giráldez, editorial l’écume.

Arrojo:

la tierra y sus cosechas,
fuente de toda vida
alzándose en espiral, en búsqueda de
los sentidos.

Palabras que evocan imágenes
preñadas de impulso,
de puño al viento
y caricias;
elementos en abrazo con lo onírico,
al galope.

Las tierras de luz y rocío,
las tierras de los ancestros
que gritan a los cuatro vientos.

Viaje de batallas a campo abierto,
con la piel de frente
y flores
engullendo la escenografía.

Y luz,
Mucha luz.



Reel

Reel

MINING GO

VACÍO

El vacío es el Dios que rompe cadenas perpetuas.
Es la sombra que nos pisa la miseria; nos recuerda que somos la memoria de hijos desterrados. Paso a paso nos hallamos frente a rostros fragmentados y cuerpos deformes. Cuerpos como muros en el edén que no se alcanza y las batallas cotidianas que nos vencen cuando despertamos.

Somos obligados a vivir con los fantasmas de los fantasmas de nuestros padres y abuelos. Nos despojaron de los sueños. Nos han arrebatado nuestro derecho a poseer un nombre y un Dios y un paraíso.

Habría que levantar las almas.

Habría que explotar la voz.

Habría que vaciar el mar en una bandeja y, cautelosamente, lavar el corazón.

Habría que quedarse, en silencio, arrullando al Dios recién nacido.

SANGRE DE MAR

Soy piel enmudecida

por las olas que golpean el cristal
en que me observo.

Mi reflejo
remolino que me arrastra
a lo profundo de mí
a lo que no veo cuando estoy despierta.

Mi piel es el silencio que me vive.
Vengo del mar,
de la sangre salada del mar.

La ausencia de memoria me desgarró la piel.

Mi espejo es refugio sin reflejo
mis manos gélidas se apoyan
sobre el dolor de la ausencia.
Soy cristal vencido.
Soy su reflejo en mi reflejo aniquilado.
Soy memoria.
Soy ausencia.

Soy el Mar.

MEMORIA INSOMNE

Insomne la memoria

permanece oculta
bajo los escombros de una tierra que aún respira

Mis ojos son testigos en turno
que reflejan los ojos de otros a través del espejo

La historia permanece perpetua
Sacudo los zapatos polvosos de ajenas utopías

Recuerdo

Recuerdo que yo no estuve ahí

No viví lamentos ni llantos de los rostros fragmentados
que pálidos se revientan en mis ojos
se revientan frente a mi cuando cierro los ojos

No, yo no estuve ahí

Pero soy las venas y el cielo longevo
de otros rostros, que no es el mío

Soy la historia del pescador sin mar
Soy la locura de una madre por el hijo desaparecido
Soy la agonía de la anciana que reserva sigilosa un trozo de pan
Soy la inocencia hurtada del niño que se levanta en armas
Soy la piel obligada a borrar su nombre y tatuarse un número
Soy el calvario de mi sangre sobreviviente
Soy la mirada vaga de mi padre y el cansancio de mi madre

Es cierto, yo no estuve ahí

Pero soy el abrazo que abriga la memoria buscando consuelo
Soy el silencio que murmura el Nombre entre los nombres

DIOS TAMBIÉN ESTÁ SOLO

Hemos guardado la memoria

en la despensa

Nos hemos devorado

religiones, credos y dioses

Olvidamos lo inolvidable

y nos quedamos en la orfandad

Nos buscamos frente al espejo

ahí no hay nadie,

o hay otro

Vemos nuestro reflejo

en el reflejo de los otros

que caminan a ciegas y solos

La tierra está herida

Las almas agonizan

y Dios también está solo.



ARTEFACTO
éditions